

El espejismo de la mayoría y el duro despertar del pragmatismo legislativo

22/12/2025

La historia política argentina ha demostrado, con una recurrencia casi pedagógica, que el éxito en las urnas no es un cheque en blanco, sino apenas una invitación a la mesa de negociaciones. La administración de La Libertad Avanza pareció ignorar esta máxima tras los comicios legislativos que le otorgaron un oxígeno renovado y una fisonomía parlamentaria más amigable. En el imaginario oficialista, el nuevo Congreso se presentaba como una alfombra roja por la cual transitarían tranquilamente las reformas estructurales sin mayores obstáculos. Sin embargo, el cierre del año 2025 ha impuesto una realidad mucho más árida: el Presupuesto sigue empantanado en el intercambio de favores federales y la ambiciosa Reforma Laboral ha sido postergada para febrero, dejando en evidencia que la voluntad de hierro choca, inevitablemente, contra el muro de la aritmética parlamentaria.

Este escenario de postergaciones representa una derrota simbólica y operativa para un Gobierno que hizo de la celeridad y la intransigencia sus principales banderas. La convicción de que la legitimidad de origen bastaría para doblegar las resistencias de los bloques dialoguistas y de la oposición dura ha resultado ser un espejismo. La política, en su estado más puro y a veces más crudo, ha reclamado su lugar: el Presupuesto Nacional no es solo un conjunto de partidas contables, sino un pacto de gobernabilidad que los gobernadores, incluidos los de signo aliado, no están dispuestos a suscribir sin garantías concretas para sus territorios. La postergación de la Reforma Laboral hasta el próximo año no es una tregua estratégica, sino el

reconocimiento de una orfandad de consensos que la nueva conformación del Congreso aún no logra resolver.

En definitiva, lo que el oficialismo interpretaba como un desfile triunfal se ha convertido en una marcha forzada a través de las instituciones. La lección de este fin de año es clara: en democracia, las mayorías se construyen todos los días y no se cristalizan únicamente en el recuento de votos. La madurez política exigirá, a partir de febrero, que el oficialismo abandone la narrativa de la victoria permanente para abrazar la complejidad de una Argentina que no admite soluciones unilaterales ni desfiles sobre el vacío.